CAMPANA DE BOMBONA

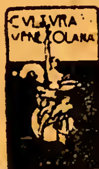

LUX
LIBERTAS

DATE DUE	RET.	DATE DUE	RET.

VICENTE LECUNA

CAMPAÑA DE BOMBONÁ

Extracto del No. 37 de "CULTURA VENEZOLANA"

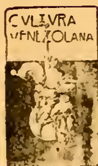


1922
TIP. "CULTURA VENEZOLANA"
CARACAS

VICENTE LECUNA

CAMPAÑA DE BOMBONÁ

Extracto del No. 37 de "CULTURA VENEZOLANA"



1922
TIP. "CULTURA VENEZOLANA"
CARACAS

CAMPAÑA DE BOMBONÁ

En la región andina donde la cordillera se recoge en un nudo gigantesco, antes de abrirse en los tres ramales del Nuevo Reyno de Granada, está la ciudad de Pasto, en la falda del volcán de su nombre, a 2523 metros de altura sobre el mar. Al norte y al sur la defienden el Juanambú y el Guáytara, torrentes caudalosos, que van a desembocar en el Patia, a pocas leguas de distancia. Este último río, tributario del Pacífico, recoge las aguas de un extenso valle, cálido y enfermizo, en sus cuencas bajas, pobladas en gran parte por indios y descendientes de esclavos. Para pasar de la Nueva Granada al Reyno de Quito era forzoso seguir la vía del Patia y de Pasto, y cruzar aquellos torrentes invadeables « donde el terreno es una cadena de precipicios y cada posición un castillo inexpugnable ». (1) Pero la fuerza principal de este antemural de Quito, cubierto de peñascos y espesos bosques consistía en los habitantes de la región, sin distinción de clases, pues tanto la sociedad educada descendiente de españoles, como el bajo pueblo compuesto de blancos y de indios, eran decididos partidarios de la causa real. « Sus campos, — escribe un oficial granadino, — son bellísimos, fértiles y bien cultivados, pero el lugar de habitación es lo más horroroso y detestable que se puede concebir, sucio, sin una casa que pueda llamarse tal. Alli los hombres, los cerdos, los perros

(1) Carta de Bolívar ; Pasto 9 de junio de 1822 A. de S.

y los gatos, viven como raza de una misma especie». (2) El Obispo de Popayán, hombre de corazón y de caracter, había exitado el fanatismo de estas gentes: «Son herejes y cismáticos —les decía— los que pretenden la independencia de España; así los que defienden la causa del rey combaten por la religión y si mueren vuelan en derechura al cielo». Alrededor de Pasto y en los valles que demoran al norte existían numerosos pueblos y caseríos.

De esta extraña provincia, rica en granos y ganados, verdadero baluarte del partido realista y admirable base contra Popayán, se podía invadir el Cauca y amenazar al gobierno colombiano. En Pasto existía una división bien organizada al mando de Basilio García, probado por su valor; encaso necesario, tanto el territorio de Pasto, como el de Patia, se cubrían de guerrillas. Obras ligeras de fortificación, en los principales pasos del Juanambú, construidas al principio de la revolución, y mejoradas por oficiales de Quito, completaban las defensas de los realistas. El río tenía en su curso medio unas 60 varas de ancho y 3 de profundidad.

Hacia mediados de 1820, el gobierno republicano dispuso rescatar el Cauca y la provincia de Pasto. El general Valdéz, llamado del oriente de Venezuela con este objeto, libertó a Popayán pero fué derrotado por los pastusos en febrero de 1821. El general Sucre, nombrado para sucederle, encontró al ejército en retirada, y lo condujo al Trapiche, en el valle del Patia, a tiempo que los españoles aceptaban el armisticio de Trujillo. En aquella época el Libertador había ordenado el avance de Valdéz para ocupar la mayor extensión de territorio el día del armisticio, y así se logró, alcanzando Valdéz forzar el Juanambú y establecerse del otro lado, pero luego se perdió todo por un ataque imprudentemente dirigido. No se tenía entonces idea completa de la resistencia del pueblo de Pasto, y juzgábase que sus triunfos se debían más a indisciplina de los patriotas que al valor mostrado siempre por este pueblo indomable. El ensayo de Valdéz reveló en aquella región una fuerza militar, difícil de destruir.

---

(2) Carta de Vicente González a Santander; Quito 16 de Junio de 1822. A. de S.

Mientras pasaban estos sucesos, Guayaquil proclamó la independencia y envió un ejército contra Quito, centro del poder español desde que el glorioso movimiento de 1809 fué ahogado en sangre. Los guayaquileños perdieron una batalla, quedando su provincia expuesta a caer de nuevo en poder de los realistas o a la ambición del Perú, del cual formó parte antes de pertenecer al Virreynato granadino. En vista de estos peligros el Libertador dispuso, poco después del nombramiento de Sucre para el ejército del Sur, que este general marchase al Guayas con una columna de mil hombres, a fin de asegurar allí la soberanía de Colombia y de levantar un ejército capaz de redimir a Quito. La orden fué cumplida luego, embarcándose Sucre en la Buenaventura con unos 600 hombres, fusiles sobrantes y municiones; pero antes de dejar a Popayán, el futuro vencedor de Pichincha, expuso al gobierno de Colombia el concepto, claro y preciso, que había formado de la campaña del Sur, concepto trasmitido al Libertador por el Vicepresidente Santander en estas palabras: « Ud. debe tomar en consideración las ideas de Sucre y abandonar el proyecto de llevar ejército alguno por Pasto por qué siempre será destruido por los pueblos empecinados, un poco aguerridos y siempre, siempre victoriosos ».

De Guayaquil Sucre repitió sus ideas al Ministro de Guerra, con la sencillez que le era característica: «Dispénseme V.S. una observación, le dice, si el Libertador o el Vicepresidente hubieran resuelto la campaña de Quito, sin dejar a las fronteras de Pasto, sino una columna de observación o defensiva, y que el general Torres (nombrado comandante del Ejército del Sur) aprovechando los trasportes mandara un fuerte cuerpo para esta ciudad, sin duda que las operaciones serían más activas que lo que pudieran resultar bajo el mejor concierto de aquí y de allá; pero temo que nó se halla pensado así y que los dos cuerpos débiles nada puedan hacer útilmente, o a lo menos con rapidez». Dos ideas fundamentales, ajustadas a los más rígidos principios del arte, comprendía este proyecto: la primera, rodear los obstáculos insuperables de Pasto, y la segunda maniobrar en una sola línea de operaciones, con las fuerzas unidas, en terreno abierto y amigo. Por desgracia para esta empresa,

el Libertador se hallaba empeñado en la campaña de Venezuela, y las ventajas señaladas por Sucre no fueron suficientes a decidir al gobierno, porque privando en los consejos de Bogotá el temor de una invación de los pastosos, el Vicepresidente, dejó a un lado las ideas que poco antes recomendara, reunió en el Cauca hasta 2.000 infantes y un escuadrón de guías y les dió orden de marchar a Pasto, considerando que estas fuerzas podían llegar vencedoras a Quito, sin el concurso de la divisiòn de Guayaquil, a la cual no se enviaron todos los socorros prometidos a Sucre cuando se le destinó a mandarla. (3) Error sensible que hizo perder casi un año en movimientos aislados, y sobre todo, la ocasión de conducir a Guayaquil tropas suficientes para obtener un triunfo rápido por aquella parte.

En el campo de Carabobo, al decidirse la victoria, el primer pensamiento del Libertador, fué la campaña de Quito y la guerra del Perú; y luego, después del tríunfo, y de dispuestas las operaciones contra la provincia de Coro y la plaza de Puerto Cabello, expuso desde Trujillo, el 23 de agosto, al Protector del Perú, y al Vicepresidente de Colombia su plan para terminar la guerra en el continente suramericano, y envió a Lima al edecán Diego Ibarra a ofrecer los servicios de la gran República, y a solicitar la cooperación del Almirante Cochrane, jefe de la escuadra de Chile.

Al general San Martín propuso conducir de 10 a 12.000 hombres al Perú, en tres divisiones que partirían en este orden: la primera de los vencedores en Carabobo, de los puertos de Venezuela pasaría a tomar los trasportes del Pacífico en Panamá; la segunda, compuesta por tropas que se hallaban, en formación o en marcha, en la Nueva Granada, debía salir de la Buenaventura; y la tercera, tendría por base la división Sucre que operaba en Guayaquil. Pero como este proyecto suponía arreglos que podían no realizarse en un período inmediato, bastaba, por el momento, que se ejecutase la primera parte, es decir la conducción del ejército de Venezuela a Guayaquil; en consecuencia concretándose el Libertador a esta idea so-

(3) Carta de Santander a Bolívar, Bogotá: 24 de mayo de 1821.

lamente, escribió a Santander: «dejo la mitad del ejército de Carabobo en Venezuela, y la otra mitad marchará por el Itsmo al Sur. Por lo menos irán tres mil veteranos en la expedición marítima que debe salir de La Guayra, Maracaybo y Santa Marta. Esta expedición será realizada en el mes de octubre sin falta alguna. Si no pudiere tomar las plazas fuertes del Itsmo atravesará el territorio indefenso y ocupará un buen puerto del mar del Sur, para que allí espere los buques que deben trasportar nuestras tropas a Guyaquil». (4) Idea grandiosa y semejante al proyecto de Sucre, concebida también para rodear el obstáculo de Pasto; evitar los inconvenientes y trabajos de la marcha por tierra, y asegurar a Guayaquil; pero desgraciadamente el plan quedó sin efecto, por la presencia inesperada de una escuadra española en la costa de la Nueva Granada. En vista de este contratiempo, y en la imposibilidad de reunir pronto fuerzas de mar, las tropas, adelantadas ya hacia aquellos puertos tuvieron orden de retroceder y seguir por tierra la penosa y larga ruta de Popayán, en que el ejército iba a sufrir grandes pérdidas y escaseses.

Aunque este vasto proyecto se había frustrado, el Libertador no abandonó la idea de rodear a Pasto, y desde que llegó al Cauca, adonde se había adelantado a las tropas de Venezuela empezó a trabajar en ese sentido. «Con mil hombres, decía, que me tenga Sucre reemplazo los enfermos que yo pueda tener, me ahorro los desertores y llevaré a Quito cuatromil hombres a mediados de abril».(5) A fin de procurarse los trasportes necesarios despachó el 3 de enero a la Buenaventura al Teniente Coronel Muñoz, práctico de aquellas costas, con poderes e instrucciones suficientes; y aunque luego cambió de plan por haberse interceptado la vía marítima, al despejarse la costa, volvió a repetir las órdenes para los trasportes, como lo demuestra este oficio del secretario general al mismo comisionado: «La operación de remitir al puerto de la Buenaventura tres mil veteranos, por lo menos, es de tal importancia, que llama toda la atención de S. E. el Libertador, el cual quiere que nada, nada se

(4) Carta a Santander, Trujillo, 23 de agosto de 1821

(5) Carta a Santander, Cali 5 de enero de 1822.

omita para realizarla. Así es que previene a usted que en el acto que lleguen al puerto de Buenaventura, los buques que he pedido a Guayaquil, para conducir tres mil veteranos cuando menos, o tenga usted noticia cierta de que vienen los buques que se han pedido dirigirá usted un expreso volando, volando, a comunicarlo al Intendente del Cauca y a S. E. el Libertador. Si llegaren buques, o tuviere noticia de que vengan los suficientes para conducir siquiera dos mil hombres, también lo participará usted volando. Si conforme a la autorización que se dió a usted para fletar buques y enviarlos a Panamá, para conducir tropas del Itsmo a Guayaquil o Esmeraldas, pudiere usted conseguir los necesarios para embarcar siquiera dos mil hombres, en este caso los detendrá usted en la Buenaventura y lo participará volando, volando; mas si no pudiere conseguir sino los suficientes para ochocientos a mil hombres, en este caso los mandará a Panamá». (6)

Esta última orden, correspondiente a la única operación que al fin llevóse a cabo, tenía por objeto no desmembrar la guardia colombiana, y conducir a Guayaquil, en caso de no encontrar buques suficientes para aquella, una columna veterana de mil hombres del alto Magdalena, que había llegado pocos días antes al Itsmo de Panamá, recientemente incorporado a Colombia, a consecuencia de la insurrección que estalló durante la marcha del ejército al Cauca.

En octubre de 1821 el almirante Cochrane se había presentado en Guayaquil con la escuadra de Chile, y luego fué a México en busca de dos fragatas españolas, la Prueba y la Venganza. Estas naves huyendo de la persecución entraron poco después en Panamá y en seguida a Guayaquil, donde por falta de provisiones se entregaron a un Agente del Perú; y aunque el almirante vino en seguida en pos de las fragatas, partió el 29 de marzo al Callao, y disgustado con el Protector se fué a Chile, sin haber prestado la cooperación que solicitara el Libertador por conducto de Sucre y del edecán Diego Ibarra, enviado desde Venezuela, cómo hemos dicho, expresamente con este fin. El lord Cochrane no solo « se

(6) Oficio al T. C. Muñoz; Popayán, 9 de febrero de 1822.


CAMPAÑA DE BOMBONA
1822.
Escala: 1/1.375.000
CORDILLERA OCCIDENTAL
CORDILLERA CENTRAL
R. CAUCA
TORIBIO
TUMBATO
CALDONO
TUNIA
CALIBIO
TOTORE
FANAQUITA
POPAYAN
TAMBO
V. PURACE
TIMBIO
DOLORES
R. TIMBIO
VOLCAN SORATA
ARBELA
PATIA
VEGA
ALMAGUER
ROSAL
TRAPICHE
MERCADERES
R. PATIA
S. PABLO
R. MAYO
LA CRUZ
R. MAYO
ALBOJARRA
TAMINANGO
BERRUECOS
TABLON
R. GUAITARA
TAMBO
JENOI
BUESACO
R. PASCUAL
PASTO
VOLCAN
CONSACA
BOMBONA
YACUANQUER
TUQUERRES
CARIACO
FUNES
ILES
IPIALES
LITO ESCUELA ARTES Y OFICIOS CARACAS

excusó de franquear la escuadra para ir en busca de las tropas colombianas al Choco o a Panamá sino que evadió la solicitud de un buque de guerra que se le pidió para enviar al Libertador» (7).

A fines de diciembre la comunicación entre Guayaquil y la Buenaventura quedó interrumpida por la escuadrilla formada en Panamá a esfuerzos del general Murgeon, capitán general de Quito. Esta se componía de la corbeta Alejandro, y siete buques menores, y se estableció en las costas de la Esmeralda y del Chocó, durante dos meses, con cortas interrupciones, precisamente mientras la escuadra de Chile hacía el viaje a México. Tal inconveniente, y, mas que todo, la falta de trasportes suficientes, solicitados sin éxito por Sucre hasta en los puertos del Sur del Perú, impidieron la marcha del Libertador a Guayaquil, y no quedó mas recurso que adoptar la vía terrestre y enviar algunos refuerzos a Sucre, en los pocos barcos que se consiguieron.

El 7 de enero tuvo el Libertador noticia de la presencia de las naves españolas, y de los preparativos del general Murgeon en Quito, donde este gobernante tomaba medidas inteligentes y enérgicas para aumentar el ejército y sostener la escuadrilla. En el acto abandonando por completo el proyecto de embarcar las tropas, dió orden a los batallones Neiva y Bogotá, de la división Torres, adelantados en el camino del puerto de Buenaventura, de retroceder a Popayán, y dispuso que la guardia que venía marchando a las órdenes de Valdez, dejase el camino del páramo de las Moras, el más directo a la Buenaventura, para tomar al sur, el del páramo de Guanacas y Popayán. Contrariado con las dificultades señaladas, que le arrebataban una hermosa campaña, escribía Bolívar el mismo día al Vice-Presidente: «La expedición se hará por el infernal país de Patia, y con todas las dificultades que tiene en sí un país enemigo, asolado y mortífero. Nuestra caballería llegará sin caballos, nuestros bagajes se perderán. No tendremos pan, el ganado será muy escaso y las enfermedades serán infinitas

(7) Oficio de Sucre al Vice-Presidente; Babahoyo. 6 de noviembre 1821. A. del L. Sucre creía que la sola presencia de Bolívar en Guayaquil bastaría para levantar un ejército.

porque a entradas de agua es el peor tiempo. El Juanambú y el Guáitara opondrán obstáculos dificiles y peligrosos» (8). Esta nota y las citadas anteriormente prueban que el Libertador, lo mismo que Sucre, desde los primeros momentos, vió claro las dificultades de Pasto y la dirección conveniente para esta campaña.

A pesar de las medidas del caso, no se logró contener las enfermedades que aniquilaban las tropas en Popayán y el Valle del Cauca. (9) De una columna de mil hombres caían diariamente treinta a cincuenta enfermos. «Si espero informaba el Libertador, que se reúnan las fuerzas nuestras, a que se disciplinen los reclutas, a que se compongan las armas, que vienen las mas descompuestas, a a que lleguen las municiones que todavía no sé donde se hallan, según los partes de Lara; a que engorden los caballos y las mulas que están flacas, matadas y estropeadas, porque nada se dá sino lo peor para el Estado. Si espero, en fin, que la expedición se complete, tendré que esperar a formar otra que tendrá el mismo fin que la presente, porque la mayor parte de la tropa habiá pasado al hospital». (10) En este estado era necesario sacar el ejército hacia adelante o exponerlo a su destrucción; sinembargo por las pérdidas experimentadas en las marchas y las deficiencias, debidas a la incuria de la administración, el general Bolívar tuvo que quedarse en Popayán todavía muchos días más de lo que había pensado, «para preparar la nueva expedición, porque cada día me convenzo más, — decía, — de qué, sin mi autoridad, no se hace nada, y que donde no estoy yo todo sale tuerto. Si yo hubiera estado en el Magdalena el batallón Tiradores hubiera venido; el señor Clemente hubiera ido a Maracaibo a su tiempo. Si yo hubiera estado en Bogotá los soldados no tendrían despedazados los pies, y no marcharían ahora así despedazados, sin alpargatas al Juanambú; hubiera traído agujetas para destapar los oídos de los fusiles,

(8) Carta a Santander; Cali, / de enero de 1822. A. de S.

(9) Una de las más notables fué la de propinar a los soldados dosis diarias de quinina en aguardiente, como preservativo contra la fiebre paludosa, tal como ya lo había usado el ejército Libertador en Venezuela.

(10) Carta a Santander; Popayán, 9 de febrero de 1822. A. de S.

sin lo cual no hay combate ; y si yo no estuviera aquí le aseguro a Ud. que no se habrían podido construir las tales agujetas, ni deshacer todos los cartuchos para hacerlos de nuevo, no habiendo papel a la mano y no habiendo balero para rehacer las balas que son de diez y seis y diez y siete ; pero yo he remediado todo con las mañas que me he dado ». (11)

Estos trabajos se efectuaban pacíficamente gracias a un armisticio de veinte días celebrado el 9 de enero, entre el general Torres y el comandante José María Obando, Jefe de las avanzadas enemigas. Mientras tanto se lograban nuevas informaciones sobre el campo realista que confirmaron cuanto se sabía de la marcha por los Pastos, y se tuvo la seguridad de no ser completo ni eficaz el bloqueo de la costa. Por tales motivos el 9 de febrero se repitieron las órdenes, insertadas más arriba, para solicitar trasportes, acariciandose de nuevo la idea de llevar el ejército a Guayaquil ; pero como esta operación no era segura, se resolvió siempre avanzar al Patia, a recoger víveres y caballos e impedir al enemigo llevarse los ganados más allá del Juanambú ; y unos pocos días después, ante nuevos informes desfavorables de la costa, e impuesto el Libertador de que el general Sucre reforzado por una división peruana, podía empezar sus operaciones de de un momento a otro, resolvió definitivamente avanzar a Pasto, y esperar los refuerzos en esta provincia, a fin de impedir que todas las fuerzas enemigas cargasen sobre Sucre. No se podrá alabar bastante esta resolución heroica y generosa, tomada con pleno conocimiento de la realidad, y en la convicción de que los medios hasta entonces reunidos no eran bastantes para esta empresa. Con menos abnegación otro gobernante habría esperado, sin preocuparse por la prolongación de la guerra, a fin de no exponer su propia gloria, pero el Libertador no vacila, y revelando a la vez resentimiento con el Gobierno, participa al Vicepresidente la resolución tomada en estas líneas : « Voy a dar un combate más aventurado que el de Boyacá y voy a darlo de rabia y de despecho resuelto a vencer o a no volver ». Bolívar tenía razón de quejarse, aunque el gobierno tuviera graves atenciones en el norte de la Repú-

---

(11) Carta a Santander. Popayán, 21 de febrero de 1822. A. de S.

blica, como en efecto tenía, porque nuestros hombres públicos no desplegaban toda la actividad de que eran capaces, sino después de repetidos clamores. o ante peligros inminentes y cercanos. Así sucedió en esta ocasión y así se repitió en 1823 y 1824 con los auxilios para la campaña del Perú.

En las guerras de invasión y de conquista se avanza por etapas, estableciendo de trecho en trecho líneas de fortalezas con depósitos de hombres, víveres y municiones, de modo que el ejército activo se complete constantemente en los depósitos más cercanos, estos de los anteriores y así los demás. Bonaparte llama guerras metódicas las dirigidas por estos principios, observados por los grandes capitanes. Pero el sistema requiere para su perfección variados elementos militares que no se reunen facilmente sino en sociedades adelantadas, o en un largo período de preparación o de luchas nacionales. Nuestra guerra de independencia fué a la vez de liberación y de conquista, por la resistencia de muchas poblaciones. El Libertador, en la segunda época de sus guerras, avanzó del Oriente a Guayana, de Guayana a Cundinamarca y luego, sucesivamente al norte de Venezuela y al Sur de la Nueva Granada, reforzando las tropas como lo permitían la marcha de la revolución y el estado primitivo de nuestros pueblos. Los ejércitos no podían pasar de cierto número demasiado reducido y se abastecían en los territorios libertados. Pero como éstos carecían de muchos elementos, era forzoso proseguir la acción sin reparar en deficiencias, o exponerse a que se disolviesen las fuerzas. Esta peculiaridad explica muchos actos de las campañas bolivianas. En el presente caso el Libertador anticipandose a los reproches escribe al general Santander: «Usted me preguntará, ¿por qué mando a Valdez si va a ser destruido? Yo le responderé que por la misma razón que pasé el páramo de Pisba, contra toda esperanza. Este ejército no puede vivir aquí, porque se muere de enfermedad y de hambre. En esta situación es mejor que el general Valdez vaya a correr la aventura o a echar dados en un país que por lo menos es sano, se entiende del otro lado del Juanambú y del Guáitara». (12)

---

(12) Carta a Santander; Popayán a 21 de febrero de 1822. A. de S.

Pero antes de que saliera Valdez, destinado a mandar el ejército en ausencia de Bolívar, tocó partir a la división Torres. El batallón Bogotá se puso en camino el 9 de febrero y se estacionó en Timbío adonde llegó el 11. El 13 marcharon el batallón Vargas, llamado antes de Neiva, y el escuadrón 2º de Guías, y el 14 el general Torres recibió orden de llevar toda su división al Patia, quedando aún la de Valdez en Popayán por corto tiempo, mientras se componía el material de guerra. Algunas de estas tropas habían marchado desde Caracas y Valencia por tierra a Maracaibo, luego por mar a Santa Marta y de aquí remontaron el Magdalena, para cruzar la gran cordillera central por los Páramos de las Moras y Guanacas. A causa de las pérdidas debidas a las marchas, y las enfermedades en el Valle y en Popayán, la división Torres sólo tenía el 20 de febrero 1078 combatientes y la de Valdez 975, mientras en los hospitales existían más de 1200 enfermos. En esta fecha algunas tropas cruzaban el páramo de Guanacas y otras llegaban a Neiva, mas en número exigüo por falta de reemplazos, apenas aumentaron el ejército. Los demás refuerzos tan ardientemente esperados no se hallaban en estado de marchar.

En vista de estos resultados el 1º de marzo resolvió el Libertador hacer venir a Popayán la columna de mil magdalenos preparada en el Itsmo para reforzar a Sucre. Si esta orden hubiera llegado a tiempo el ejército de Bolívar habría adquirido la supremacía, tomando los sucesos otro sesgo, pero los coroneles Córdoba y Maza, que conducían aquellas tropas, ya se habían embarcado para Guayaquil, y se incorporaron a la división de Sucre en la Tacunga el 12 de mayo, mientras que el Libertador estuvo esperándolas hasta después de haber dado la batalla.

Antes de emprender contra los enemigos el Libertador propuso una capitulación al capitán general de Quito, y a fin de aumentar los temores de los españoles, practicamente incomunicados luego que partieron los buques de la escuadrilla, introdujo en territorio realista noticias de los últimos desórdenes ocurridos en España, sin lograr conmover la firmeza de los enemigos resueltos a defenderse aún cuando sabían el estado de anarquía de la Península, y la imposibilidad de recibir auxilios, por la pérdida del Itsmo.

El general Valdéz salió de Popayán el 25 de febrero hacia el Patia a unirse al general Torres, y poco a poco ambas divisiones, con un tren completo de lo necesario, recorrieron pausadamente aquellos valles profundos; y remontando en seguida los contra-fuertes de la cordillera se acercaron por el río Mayo al valle del Juanambú. El 8 de marzo partió Bolívar en pos del ejército. El 16 el cuartel general se estableció en Miraflores y el 19 en Mercaderes; el 21 cruzó el ejército colombiano el Río Mayo, por el puente, y el 22 llegó al pueblo de la Alpujarra. Por este movimiento se había dejado a la izquierda el ominoso camino de Berruecos, es decir, el camino directo a Pasto y se tomaba el de Taminango hacia la derecha, indicando claramente el propósito de rodear las posiciones enemigas. El ejército, convenientemente provisto, gracias a la actividad y arbitrios del Libertador, constaba al salir de Popayán cerca de tres mil hombres; pero fué dejando enfermos en los pueblos del tránsito, apesar de la lentitud y comodidad de las marchas. El teniente coronel Cruz Paredes, con el escuadrón Lanceros de la Guardia y algunos fusileros, quedó encargado de guardar las comunicaciones y de custodiar los hospitales.

Al aproximarse al Juanambú se hicieron numerosos reconocimientos. Los enemigos se hallaban en el camino de Pasto cubriendo el Paso de Boquerón. El 24 en la tarde después de falsas demostraciones sobre varios puntos del Juanambú la vanguardia se presentó de improviso en el paso de Burrero, más abajo del paso fortificado de Guambuyaco, dispersó a vivo fuego la guardia del puesto, cruzó el río y se fortificó convenientemente. El ejército pasó el Juanambú al otro día 25 y fué a aposentarse en el Peñol, pueblo rico en agricultura, alejado de Pasto hacia la confluencia del Guaitara y el Juanambú, donde se encontraron abundantes provisiones; y el 2 de abril atravezó la quebrada de los Molinos de Aco y acompañó en Cerro Gordo a la vista de Tambo-Pintado teniendo delante numerosas guerrillas enemigas. Con la mira de rodear los obstáculos preparados por los españoles, y las posiciones cuidadosamente estudiadas para la defensa, Bolívar había dejado a su izquierda al ejército enemigo y se aproximaba al Guai-

tara, esperanzado además de hallar un paso para trasladarse a los pueblos del otro lado y atraer al enemigo a campo abierto.

Luego que los pastusos supieron la marcha de los colombianos giraron a la izquierda para oponérseles hacia Chaguarbamba, y se atrincheraron en Jenoi. El 4 el ejército colombiano avanzó por el camino directo hacia este punto, pero al llegar a la cumbre, a media legua del enemigo, dobló a la derecha, y pasando por el pueblo de Bambuco fué a situarse en las alturas de Chaguáico a cuatro leguas del punto de partida. Mientras se efectuaba este nuevo rodeo el batallón Bogotá, al mando del valeroso comandante París, batía en un fuerte combate, a las guerrillas emboscadas en el camino, y las obligaba a encerrarse en su campamento.

El 5 el ejército republicano continuó al sur por el Trapiche de Matacuchos, en medio de una tempestad de granizos, y fué a dormir a la hacienda de Sandonado, cuatro leguas distante del campamento anterior.

Al comenzar esta marcha algunas guerrillas molestaron al ejército pero fueron batidas y arrojadas a larga distancia por las compañías de cazadores. El 6 nuevas guerrillas, esta vez más numerosas, vinieron a tirotear nuestros puestos. Creyendose que se trataba de un ataque general los batallones Vencedor y Rifles se movieron contra ellas, obligándolas a emprender la retirada, y tomada a vivo fuego la posición que ocupaba un grupo de cien pastusos, que no cedieron al primer empuje, los cazadores del vencedor los persiguieron por espacio de una legua. Este día el ejército solo anduvo dos leguas, acampándose en Conzacá.

Mientras tanto se habían examinado las márgenes del Guáitara sin hallar paso conveniente, pues el río, ancho como el Juanambú, corre por un lecho de rocas tajadas verticalmente y solo tenía dos puentes, el de Vera-Cruz, cortado por el enemigo, y el de Yacuanquer hacia donde se encaminaba el ejército. Pero al llegar los patriotas a Conzacá distinguieron claramente al ejército realista, cerrándoles el camino, en una loma, especie de estribo del Volcán, atravesada en la vía de Yacuanquer y de Pasto.

A tiempo que los republicanos flanqueaban al enemigo por tercera vez, venciendo la resistencia de las guerrillas y la hostilidad de la población, este había venido directamente de Chaguarbamba a Pasto y Yacuanquer, sin ningún esfuerzo, animado por el entusiasmo y la cooperación del pueblo, y con la ventaja de las localidades, trazadas al parecer expresamente a los propósitos de los realistas. El terreno muchas veces favorece las más hábiles maniobras, como en Boyacá y en otras ocasiones presenta obstáculos que trastornan las ideas mejor concebidas; un zanjón demasiado hondo o un río crecido u otro obstáculo semejante pueden tener influencia decisiva. Los inconvenientes imprevisibles contribuyen a las probabilidades adversas permitidas en la guerra.

El Libertador no había encontrado como pasar el Guaitara, y el enemigo le cerraba el camino de Yacuanquer y Pasto. En semejante caso no quedaba más arbitrio que combatir o retroceder para maniobrar en otra dirección. Este último partido tenía la ventaja de animar a los contrarios a tomar la ofensiva, abandonando las posiciones formidables donde hasta entonces se escudaban, y de provocar ocasiones favorables para un retorno ofensivo de los republicanos. Pero el Libertador, tan dispuesto, en otros momentos, a emplear pacientemente cuantos recursos fueran imaginables, juzgó que en aquella ocasión convenía combatir, y después de haber reconocido la posición enemiga, por medio del coronel Barreto, y personalmente, resolvió el ataque.

El enemigo fuerte de 2250 hombres, de los batallones Aragón, Cataluña y Pasto y varias secciones de cazadores irregulares coronaba la loma de Cariaco, con la derecha en el Volcán de Pasto y la izquierda en los bosques del Guáitara. La posicion estaba cubierta por la profundísima quebrada de Cariaco que no podía atravezarse sino por un puente situado a la mitad de la barranca, barrido por los fuegos de la infantería y artillería realistas. (13) Siendo la loma extensa, los bosques y otros obstáculos solo dejaban libre el estrecho sitio ocupado por el enemigo. Este defendía el frente con talas de árboles y la derecha

(13) En un informe de la época se dice que la vereda para bajar al fondo de la quebrada de Cariaco tenía mil pasos.

con parapetos de piedras preparados en la noche· El coronel Pantaleón del Fierro, mandaba la infantería en el centro, el teniente coronel Retamal la derecha y el presbítero Félix Liñan la izquierda, donde se hallaba la artillería. Junto a la bandera de España ondeaba el pendón de la Iglesia Católica. Los colombianos acampados en el llano de Bomboná, al frente de esta posición, no contaban sino 2180 hombres de los 2850 que tenían cuando partieron de Popayán ; los demás hebían quedado en hospitales, en diversos pueblos, bajo la custodia de pequeñas columnas.

Destrozadas las avanzadas del enemigo por la división Valdéz sobre las alturas que preceden a la quebrada de Cariaco, los dos ejércitos quedaron frente a frente al medio día del 7 de abril. El general P. L. Torres destinado a atacar de frente y a contener el enemigo, mientras Valdéz flanqueaba por la izquierda, no pudiendo pasar la quebrada por nuestra derecha, tuvo que penetrar por el puente. Primero atacó con el batallón Bogotá, y luego repitió el ataque reforzando a Bogotá con Vargas. Ambos cuerpos hicieron prodigios para tomar las posisiones enemigas, pero tuvieron que retroceder a causa de las enormes pérdidas sufridas asaltando los obstáculos preparados por el enemigo. El denodado general Torres, poseído del más grande espíritu de sacrificio, prodigó su vida para fijar la victoria, pero cayó atravesado de varios tiros, sin haber logrado tomar la posición ; el coronel Carvajal, que le sucedió en el mando, y todos los demás oficiales superiores fueron heridos, muchos de ellos de gravedad. Bogotá y Vargas, después de estos ataques infructuosos, repasaron el puente, ocuparon las alturas de esta parte de la quebrada, y prosiguieron el fuego. Al pié de los parapetos enemigos, entre cadáveres y charcas de sangre, quedaron dos banderas nuestras, de las compañías que habían sido totalmente destruidas.

Mientras tanto el general Valdéz trepaba las faldas del Volcán con el batallón Rifles ; en ardiente lucha a la bayoneta, ocupaba los parapetos de los españoles, y al destruir las compañías que vinieron a recuperar el punto, sus tropas quedaron dueñas de la posición y los enemigos flanqueados. El Libertador al distinguirlo, aunque confusa-

mente por la niebla y el humo, a las cinco y media de la tarde, ordenó que el batallón Vencedor cargara por el centro a fin de impedir que el enemigo arrojase fuerzas superiores sobre Rifles. Pero este nuevo avance, en que tomaron parte las reliquias de Bogotá y Vargas, terminó al caer la noche, antes de que los nuestros pudieran forzar el centro de los enemigos.

Los Españoles al verse cortados abandonaron el campo, aprovechando la obscuridad de la noche, para evitar la persecución, y se retiraron a otras posiciones igualmente fuertes en el camino de Pasto, cubierto de bosque espeso. El comandante García en el momento de la dispersión al retirarse acompañado solamente de 60 hombres estuvo a punto de caer prisionero. Sus pérdidas montaron a 300 muertos, heridos y prisioneros y los colombianos tuvieron 341 heridos y 116 muertos, según el parte oficial, pero es opinión generalizada que estas pérdidas fueron mucho más grandes, al punto que el ejército quedó reducido casi a la mitad. En el mismo campo el Libertador ascendió por su brillante comportamiento a los generales Valdéz y Torres, y a los jefes de batallón o de escuadrón Barreto, Carvajal, Sandes, Murgueytio, París, Pulido y García. Torres, lleno de esperanzas durante algunos días, murió en Yacuanquer poco después de la ocupación de Pasto.

El día 8 amaneció el ejército colombiano en la posición que había ocupado el enemigo durante la batalla, pero la enorme cantidad de heridos, entre los cuales se hallaban casi todos los oficiales superiores ; y sobre todo la naturaleza del terreno, hacía muy expuesto seguir adelante. Los enemigos reforzados en la mañana siguiente por numerosos voluntarios pronto se rehicieron y se presentaron de nuevo amenazadores. En el curso del día se celebró una suspensión de armas para enterrar los muertos y recoger los heridos.

Embarazosa era la situación del Libertador: no podía permanecer largo tiempo en aquel recodo del Guaitara, al Sur de Pasto, por no tener vituallas sino para ocho días. Tampoco podía proseguir la acción, mientras no recibiera refuerzos; así es que no le quedaba más recurso que retroceder. En estos días el general Sucre, después de haber arrojado a los enemigos de la provincia de Cuenca, avanzaba sobre Riobamba, donde los jinetes del Río de

la Plata rivalizaron, en un brillante combate, con los llaneros de Venezuela, pero en el cuartel del Libertador no se tenía ninguna noticia de sus operaciones.

El 16 de abril, es decir, 9 días después de la batalla de Bomboná el ejército colombiano emprendió el movimiento de retroceso, desde la hacienda de Cariaco, a las dos de la tarde, dejando apostado en un alto inmediato al batallón Vencedor y algunos cazadores montados para impedir que las guerrillas enemigas molestasen la vanguardia. El ejército acampó a una legua de distancia en el pueblo de Conzacá. El 17 fué a dormir a Sandonado y el 18 al camino de Jenoi. En este día numerosas guerrillas atacaron por vanguardia y centro a los colombianos y un grupo de 300 hombres vino picando la retaguardia desde la hacienda de Segura, pero todos fueron batidos con muy pocas pérdidas para los colombianos. El 19 el ejército emprendió la marcha a las tres de la tarde, teniendo otra vez que rechazar a retaguardia varias guerrillas de pastusos, y se acampó en Cerro-Gordo. Los soldados sufrieron muchísimo en este día a causa del frío intenso y de la lluvia.

Mientras tanto el ejército enemigo, después de reponer sus bajas con voluntarios del pueblo siempre dispuesto a servir la causa real, se había aproximado a nuestro campo y situábase al frente en Tambo-Pintado, cubierto a derecha e izquierda por varias partidas de paisanos; y el 20 al ver que los colombianos comenzaban su movimiento, salió de sus posiciones y con la izquierda atacó vivamente a nuestra derecha, pero después de una hora de fuego fué desalojada la fuerza realista y tuvo que retirarse á su primera posición. Aunque superiores en número los pastusos no se atrevían a atacar en ninguna parte a pie firme. Los colombianos fueron a dormir al Peñol con ánimo de establecerse allí por muchos días. El 21 el enemigo se apostó a la vista del campo patriota en las laderas de los Molinos de Aco, y en los días 24 y 25 fué necesario rechazar sus partidas que venían a molestar los forreajadores en los campos vecinos. Para comodidad de las tropas se construyeron barracas y se fortificaron algunos puntos. El campo quedó sólidamente establecido.

Cuando el ejército abandonó el Patia para marchar a Pasto se alzaron numerosas guerrillas. Una de ellas

degolló el hospital que había quedado en Mercaderes, y otra hizo rendir las armas en el Timbio a una media compañía al cargo del teniente coronel Luque, pero el coronel Cruz Paredes con algunas secciones de caballería e infatería, unido al capitán T. C. Mosquera, que disponía de una compañía de infantes procedente de Popayán, batió estas guerrillas dispersándolas completamente.

El Libertador hubiera continuado en el Peñol, pueblo de clima fresco y sano, hasta la llegada de los refuerzos sino se hubieran agotado otra vez los víveres y ganados; por esta razón quince días después de haberse establecido allí tuvo que levantar el campo y replegarse algunas leguas más. El 10 de mayo atravezó el Juanambú, después de haber desafiado al enemigo, provocándolo al combate; y siguió por Mercaderes hasta el pueblo del Trapiche, en las partes más altas del valle de Patia, sin que García que había presenciado la operación de cruzar el río se atreviere a estorbarla, ni a seguir a los colombianos.

En el Trapiche, donde el ejército se hallaba menos hostilizado que en el Peñol, se incorporaron por fin, pocos días después, las tropas tan ansiosamente esperadas. Estas formaban dos divisiones: la primera compuesta de los batallones, 2º de Bogotá y Girardot y un escuadrón de Lanceros de la Guardia, al mando de Paz Castillo; y la segunda formada del batallón 3º de Bogotá, dos compañías de artillería, y el escuadrón 3º de Guías, regida por Lara; por todo suman 1500 hombres. No era grande el refuerzo pero bastaba para tomar de nuevo la ofensiva.

El 23 de mayo el Libertador dirigió una intimación al comandante García proponiéndole que se rindiera; y emprendió marcha al Juanambú, por el camino directo de Berruecos, llevando por todo 3.000 hombres. El comandante realista recibió la intimación, el 25 ó el 26, y no la contestó hasta el 28, al tener las primeras noticias de la batalla empeñada cerca de Quito.

Hallábase en Berruecos el cuartel general el día 2 de junio, y se preparaba el ejército a cruzar el Juanambú, por el temido paso de Boquerón, cuando impensadamente se presentaron unos comisionados de Pasto dispuestos a ajustar la capitulación. Los enemigos se allanaban a

rendirse por haber sabido la destrucción del ejército de Quito en la batalla de Pichincha, el 24 de mayo, En aquellas circunstancias no fué difícil llegar a un acuerdo, y terminados los ajustes en pocos días, el Libertador se adelantó con algunos compañeros ; y confiándose a sus ardientes enemigos, antes de que ratificasen la capitulación, entró a Pasto el 8 de junio, en medio del asombro y admiración del pueblo que, aun después de perdida toda esperanza no quería rendirse y sólo cedió por las súplicas y consejos del Obispo. Las reliquias del ejército enemigo formadas en dos filas en la calle real presentaron las armas al Libertador, y el Obispo, constante campeón de España, lo condujo bajo palio, desde las puertas del templo hasta el sitio en que debía oír un Tedeum.

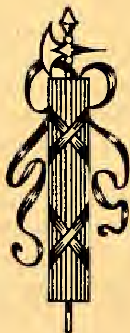
Nada más distinto que las campañas de Bomboná y Pichincha. El joven general Sucre, venciendo grandes inconvenientes, debidos a su calidad de auxiliar, de un estado vacilante en reconocer la soberanía de Colombia, logra organizar en Guayaquil 1.600 hombres, y en hábiles negociaciones obtiene que el Perú le facilite la división Santa Cruz de 1.200 combatientes, en reemplazo del batallón colombiano de Numancia al servicio del Protector del Perú. Reunidos estos cuerpos en Saraguro, en la Provincia de Cuenca, Sucre con brillantes maniobras, y manteniendo siempre la iniciativa, obligó al ejército enemigo a replegarse a la capital ; y luego, después de incorporados los 1000 magdalenos de Cordoba y Maza no se preocupa por conservar sus comunicaciones, y con otro movimiento atrevido y feliz, se interpone entre Quito y Pasto, donde sabía que el Libertador había empeñado una sangrienta lucha. Los enemigos completamente burlados subieron lasfaldas del Pichincha para oponérsele, y fueron arrollados con gran facilidad por la superioridad incontrastable de su contendor.

Bolívar fué menos feliz. La fortuna le cierra el camino de Guayaquil. Aunque dispone de una grande autoridad su acción se debilita por la distancia, el ejército no puede completarse y se vé obligado a luchar con un pueblo en armas, sin elementos suficientes. Sus principales maniobras quedan sin efecto ante la fría actitud de los contrarios, favorecidos por el terreno y dispuestos a ce-

rrarle el paso, sin dejarse imponer por ningún movimiento. Tales son los milagros de los pueblos que quieren defenderse.

Sucre también se vió obligado a retirarse ante este pueblo tenaz, revelado en masa contra Colombia, seis meses después de la capitulación; y no pudo emprender una franca ofensiva sino cuando fué pronta y eficazmente reforzado por el Libertador desde Quito, obteniendo por cierto gloriosos triunfos, en la misma vía de Cariaco y Yacuanquer, seguida por el Libertador en esta campaña de Bomboná.

VICENTE LECUNA.




UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00036565314